

II

EMBAJADA Á MARRUECOS EN EL SIGLO XVI

C *Relacion de todo lo sucedido al Embaxador Vanegas de Cordona en el viaje que hizo a Marruecos con cierta Embaxada que su Magestad embia al Rey Muley Hamete de Marruecos.*

RELACION:

Partio el dicho embaxador del puerto de sancta Maria en tres nauios de alto bordo, y con doze galeras, a los seys d'Julio, y surgio este dia fuera de la baya de Cadiz, y assi estuuo surto hasta el martes al amanecer cō calma, dierō cabo quatro galeras a cada nauio, y a fuerça de remos se fue nauegādo la buelta de Cafī, dōde traya orden de desembarcar, y assi anduuieron nauegando todo el martes hasta ei miercoles al amanecer: y no se atreuieron a passar mas adelante las dichas doze galeras, por estar treynta leguas a la mar adentro y no les succediesse algūa borrasca, y assi se boluieron, y luego su señoria mādō dar a la vela, y se fueron nauegādo cō poco viento la buelta de çafi, y Viernes en la noche diez del dicho, [mas] surgio su señoria junto al cabo de Cañaueras q̄ esta cerca de çafi, y sabado a las ocho oras q̄ se contaron onze de Julio desembarco el padre Marin, que es vna persona de quien el rey haze mucho caso, y fue a çafi a hablar cō el alcayde q̄ estaua alli y dezirle como estaua alli vn embaxador del rey dō Phelippe nuestro señor, q̄ traya cierta embaxada y presente a su rey, q̄ diesse licēcia para desembarcarse con todos sus criados, y el alcayde no queria dar la dicha licencia, y huuo muchos dares y tomares con el padre Marin. El dicho alcayde tomo cōsejo cō vn moro sancto q̄ estaua alli y con otros principales. El moro santo dezia que el embaxador no desembarcasse, y estaua en el dicho consejo vn Elihe natural de Cadiz, y este dixo q̄ le dexassen desembarcar porque si se yua el rey se enojaria mucho dello, y no pagaria con otra cosa sino con la cabeça, y despues de muchos dares y tomares vino a dar

licencia. El embaxador mando dar a la vela d'dōde estaua surto, y fue a surgir vn tiro de arcabuz de tierra, y mādō luego a sus criados q̄ desembarcassen. El embaxador hizo salua con toda la artilleria de los nauios, y a el la hizierō tres nauios ingleses que estauan en el puerto en lapa aguardādo al Embaxador el Capitā de la gente de guerra con quatrocientos Moros de a cauallo tiradores, y todos los Moros principales de la ciudad, y embarcaron para el en que desembarcasse el embaxador vna zabra bien adereçada, y luego como desembarco el embaxador, sacaronle de la mar ocho moros bien vestidos a su vsança, y lo tuuierō en ombros y lo pusierō en vn cauallo bien enjaezado q̄ el alcayde embio para el effecto, y luego como estuuō a cauallo comēcarō los moros gran algazara en señal de regozijo, y luego dispararō la artilleria q̄ auia en la ciudad, q̄ era mucha, yua el embaxador en medio tres estandartes reales, y quatro moros de a cauallo con atabalejos, y flautas, y desta manera començarō de andar hazia la ciudad, y llevaron a posar al embaxador a vna casa la mejor q̄ auia en el pueblo q̄ estaua muy bien adereçada: y luego se despacho correo a Marruecos dādo auiso al rey d'su llegada y desembarcacion. Dizē q̄ fue tātō el contento q̄ con la nueva tuuo, q̄ de plazer se descompuso, y el rey mādō al alcayde Reduan le escriuiesse a çafi al alcayde q̄ hiziesse al embaxador tātō regalo como si fuera su propia persona, y que no discrepasse de servirle, porq̄ si algo faltaua lo pagaria con la cabeça, y esto mādō el rey hasta q̄ embiasse por el embaxador a çafi. Recibida la carta el alcayde d' su rey (q̄ fue marte a catorze d' Julio) fue a ver al embaxador y besarle las manos, y le dio su disculpa, que si hasta alli no lo auia hecho, era por no tener licencia de su Rey, y assi el alcayde començo a mirar por el embaxador, y regalarle en gran manera, y luego sabado diez y ocho de Julio llego a çafi vn alcayde llamado almançor, vno de los alcaydes que gouiernā la tierra, y porquie el rey se gouierna: no entro en çafi, quedose dos tiros de arcabuz fuera del lugar, porq̄ dixo no tenia licēcia del rey para entrar en la ciudad, y assi el embaxador salio a verse con el, llevando consigo todos sus gentiles hōbres a cauallo. Fue con el embaxador el alcayde y

toda la gēte principal q̄ auia en çafi, yua el embaxador vestido de tela de oro azul, hasta dōde estaua el alcayde almāçor. Salióle a recibir el propio alcayde vn tiro de arcabuz d' sus tiēdas, vestidos con vna marlota de brocado con vn alfanje muy rico en la cinta: venia en vn cauallō cō vn jaez verde bordado de oro: y quādo se hablarō se hizieron grādes comedimientos el vno al otro, y se dieron las bienuenidas, y dixo el alcayde q̄ el rey lo embiaua para q̄ lo regalasse, y lo lleuasse a marruecos. ☉ El rey embio al alcayde seys cauallōs para que fuesse, y treynta azemilas para que lleuasse la recamara. Traya el Alcayde vna tienda bordada de seda de colores de la India de Portugal, la mas rica que dizen tiene el Rey, con otras ocho para en que se recogiesesen nouenta y quatro criados q̄ el embaxador traya. Rogo Almançor al embaxador que se quedasse en las tieendas que ya estauan armadas, porq̄ desde allí podia marchar su. S. quando fuesse seruido, y assi se q̄do en las tiendas, y se truxo toda la recamara a vna tienda muy buena q̄ estaua señalada para el efecto. Traya el dicho alcayde cincuenta Camellos, y mas de otras tātaz azemilas para llevar todo genero de prouisiones para el camino, por respeto d' ser despoblado desde çafi a Marruecos que ay veynte y cinco leguas, y esto fue en tātā abundancia q̄ no echo menos lo poblado. Traya el dicho alcayde para la guarda y escolta d' camino quatrocientos renegados de a cauallō, tiradores, estuuō en las tiendas tres dias.

☉ Partiose de çafi martes veynte y vno de Julio: y lleuaua el embaxador todos sus criados a cauallō: y andando por sus jornadas se lleuō a los veynte y seys del dicho mes media legua de la ciudad y dos jornadas antes q̄ llegasse a este puesto, embio cartas el rey para que aposentassen al embaxador en una huerta que se llama Xarias de Almenara que es suya: el qual jardin tiene entre otras cosas q̄ ver vn estaq̄ d' agua q̄ tiene mil passos en quadro, cosa a la vista muy hermosa. Entre los moros se tuuo esto en mucho. En el dicho lugar vinierō los alcaydes y moros principales a ver al embaxador.

☉ Domingo veynte y siēte d'l dicho lleuō d' parte del rey vn alcayde nōbrado Reduā q̄ es virrey de la tierra, y en medio

d'l camino armo sus tiēdas, dōde le aguardo q̄ saliesse el embaxador, ya q̄ venia cabalgo en vn cauallo cō mas de dos mil moros d'acauallo escopeteros. Embio veynte cauалlos para en q̄ fuesen los criados d'l embaxador, muy biē enjaezados, entre ellos veniā quatro cauалlos muy ricamēte enjaezados, principalmēte vno q̄ era d' la propia silla d'l rey, para en q̄ viniessse el embaxador, y los tres para los tres caualleros sus pariētes q̄ cō el veniā. Llego en este dia como a las ocho d' la mañana: y fue el alcayde de almāçor con otros alcaydes, y muchos moros q̄ le acōpañābā a dezir al ēbaxador como estaua aguardādole el Alcayde Reduan, que su señoria podia salir quando fuesse seruido, y luego el embaxador mando subir a cauallo a todos sus criados, y lleuaua en la entrada la orden siguiente. **C** yuan delāte hasta treynta criados a cauallo de dos en dos: y luego treynta azemilas con sus reposteros, que lleuauā la recamara del Embaxador, yuan otros treynta criados a cauallo, y tras ellos yuā dos cauалlos d'l embaxador, el vno castaño cō vn adereço de la brida de terciopelo azul, todo muy biē guarnecido de oro y plata, y el otro cauallo onero, cō otro adereço de terciopelo carmesi cō la misma guarniciō. Lleuauālos del diestro dos lacayos vestidos de damasco azul y capotes de grana, todos los vestidos guarnecidos cō frājas d' plata y de seda. Tras estos yuā quatro criados vestidos d' paño azul guarnecidos cō terciopelo amarillo, y luego yuā seys pajes vestidos de damasco azul, y capotes de grana, todos los vestidos guarnecidos de passamanos d' plata y seda, yuā diez gētiles hōbres vestidos de damasco pardo cō capotes d'hernaje. Y tras estos yuā dos parientes del embaxador, y vn cauallero Alemā q̄ traya cōsigo, y luego yua el embaxador vestido de damasco pardo guarnecido de oro, yua al lado d'recho del embaxador el padre Marin, y al otro lado yua el Alcayde Almāçor cō todos los demas alcaydes jūto a el. Luego como el alcayde Reduā vido al embaxador, comēco a andar poco a poco por medio de los criados del embaxador. Venia vestido de vna marlota de brocado. Venia delāte toda la guarda del rey, q̄ seriā como ciē alabarderos, y assi se fue acercādo hasta llegar jūto al embaxador: y alli se dierō la bienuenida el vno al otro.

El alcaide se la dio de parte del rey diziéndole como se auia holgado mucho d'su venida. Pusierō en medio al embaxador el alcaide Reduā el almāçor, y a los lados yuā todos los alcaides principales, y luego toda la gēte q̄ auia traydo Reduā, y la q̄ auia venido cō el embaxador, y assi se fue hasta la casa q̄ le teniā adereçada q̄ era del alcaide Brēgumanes, vna casa grāde q̄ tiene dos jardines a las partes del patio: tiene el dicho patio dos aposentos muy grādes vno en frēte de otro cō dosseles de brocado, esta el vno a derevado a la morisca, auia en este vna cuba, y en ella vna cama dorada de damasco carmesi, y los colchones della de damasco para en que durmiesse el Embaxador: el otro aposento estaua adereçado con dosseles muy labrados con letras arauigas. Tiene esta casa quatro apartados, con muchos aposentos, muy ricamēte adereçados, todos con muchas alcatifas, en q̄ durmiesen los criados d'l embaxador.

Llegado q̄ fue el embaxador con toda la gente que cō el venia a la dicha casa se apearō los alcaides, y metierō en la dicha casa al embaxador, y le lleuaron al aposento que le tenian adereçado, y luego se boluieron y pusieron guardas a las puertas, para que ningūo saliesse de casa, hasta que el rey huiesse hablado cō el embaxador.

Ⓒ El otro dia que fue treynta de Julio embio el rey por el embaxador al alcaide almançor, cō otros alcaides principales embio treynta cauillos de su caualleriça muy bien enjaezados para los gentiles hombres, y criados del embaxador. El Embaxador salio en vno de los suyos, con vn adereço de brida de terciopelo carmesi cubierto d'guarniciō d'oro, cō vna gualdrapa d'tela d'oro muy ricamēte guarnecida d'passamanos d'oro.

Su persona lleuaua greguesco y ropilla de tela d'oro muy biē guarnecido de passamanos de oro, medias carmesies, çapatos de terciopelo carmesi con passamanos de oro: y lleuaua puęsta vna ropa de brocado de tresaltos a la Flamēca, afforrada en raso carmesi, y las bueltas en tela de oro, tomados los remates y golpes de las mangas con botones de oro, embutidos en ambar muy fino, vna gorra de terciopelo, adereçada con perlas orientales muy gruessas, cō otras pieças q̄ la adornauā. Lleuaua por meda-

Illa vna cruz de diamante muy grande con tres perlas muy gruesas por penjante della. Esta cruz lleuaua en frēte d' la frēte. Lleuaua vn collar de oro d' pieças engastadas en muchos diamātes y rubies riquisimos y entre las pieças d'trecho a trecho q̄tro perlas muy gruesas. Lleuaua vna espada y vn puñal de mucho valor y estraña hechura de guarnicion de oro, dizē vale dos mil ducados. Vuo tanto que ver en el embaxador, q̄ los moros se admirauan. Delāte del embaxador yuan los seys pajes a cauallo, y luego yuā los gētiles hōbres. Lleuaua el presente el camarero: yua toda la guarda d'l rey tras ellos, yua el embaxador acompañado de todos los alcaydes, y desta manera llego a palacio, saliole a recibir a la primera puerta del Alcaçaua el alcayde Reduā virrey, y luego metieron al embaxador por muchos aposentos, hasta llegar dōde el Hamete estaua esperādo, que es en lo mas rico de su casa: porque dixo que no q̄ria recibirle adōde los demas embaxadores auia recibido en el coraçon de su casa, pues lo recibia con el del cuerpo.

El rey Hamete estaua en vna arbia vn patio muy hermoso, adonde ay biē en q̄ emplear la vista, en vn estrado pequeño, y a cada lado arrimadas tres almohadas de tela de brocado. Llegado q̄ fue el embaxador dōde el rey moro estaua, entrarō cō el los tres caualleros q̄ cō el vinierō, y ocho gētiles hōbres, y assi como entro el embaxador le hizo el acatamiēto deuido, y se fue hazia el haziēdo demōstracion d' q̄rerle besar las manos. Estādo el rey en su estrado sentado le recibio los braços abiertos, el rostro muy alegre, tomādole la cabeça entre las manos juntādolas a su rostro, y luego le mādō cubrir, y le señalo q̄ se assentasse a su mano derecha, y le hizo q̄ se recostasse sobre su propia almohada, y luego el embaxador le comēço a dar el recaudo q̄ de parte del rey traya, cō palabras muy graues.

Las cosas q̄ passarō publicas fuerō, darle grās por la liberalidad q̄ auia usado en dar los huessos d'l rey de Portugal, y libertad al embaxador dō Juā de Sylua, y en satisfacion desta liberalidad el rey nuestro señor le embiaua algūas joyas de su recamara, las quales le parecio seriā mas a su gusto, y q̄ esto no lo recibiesse por presente, sino en señal de amor porq̄ el rey nues-

tro Señor no acostumbraua embiar a nadie: porq̄ no es justo entre reyes haya cosa de interesse, y que para las demas cosas que adelante se han de tratar traya vna carta de su magestad para su alteça d' creencia, y q̄ con la reuerēcia deuida le daría la carta de su Rey y Señor, dādole licencia pa darsela, y assi lo hizo, y torno a hazer nuevo acatamiēto, y besandola, y poniēdo-la encima de su cabeça alargo la mano y se la dio. El rey la recibio cō tāto cōtēto q̄ no lo sabre encarecer porq̄ la tomo entre las manos arrimādosela al pecho, y luego asio d'l braço al embaxador, haziēdole q̄ se assentase. A todas las cosas q̄ el ēbaxador le dixo respōdio cō tāto cōtēto d' verse biē afortunado cō el ēbaxador d'l rey dō Phelippe en su reyno y casa el q̄l dixo q̄ era d'l rey, y su reyno, y todo lo q̄ posseyra, y otras palabras de mucho amor. Al cabo d'stos razonamiētos el rey quisiera ver mucho las joyas en sus manos: y el ēbaxador guardādo la grauedad d' quiē las embiaua, no quiso q̄ d'lāte d'l descubriessen, hasta q̄ fuese salido d'palacio, ya q̄ el embaxador estaua para d' pedirse, el rey le pregūto muy amorosamēte, como auia venido, y como estaua, y q̄ le auia dado pena el auerle dicho q̄ auia venido algo mal dispuesto. El embaxador le satisfizo esta pregūta, y le pidio en merced, q̄ los tres caualleros q̄ cō el veniā le besassen las manos, y presentādoslos el embaxador como a deudos suyos: y assi se llegarō a besarle las manos el rey nūca quiso darselas, pusoles las manos en las cabeças, y assi acabado esto, haziēdo las medidas d'uidas, boluierōlos a sacar por dōde auia entrado q̄dādo se alla dētro el camarero cō las joyas, q̄l entro luego cō ellas adōde estaua su alteza, las q̄les fuerō para el d'tāto cōtēto, y hizo d'llas tāta estima, q̄ dizē dixo a sus alcaydes q̄ las estimaua tāto como el reyno, y puestas en valor d' moneda en quinientos mil ducados, y tiene a moros y a chriānos admirados el p̄sēte.

© Vino ayer el embaxador a los cinco d'Agosto el duq̄ d'braselos, estuuō cō el embaxador vna hora, y otro dia vino el embaxador d'portugal, el q̄l dizen lleuo al rey catorze azemilas cargadas d'ropa d' la India: dizē q̄ valdria el presente ciē mil ducados. Quādo hablaua al rey estuuō quitada la gorra y en pie.

• C A los seys d' agosto boluio el embaxador a hablar al rey y estuuo hablādo cō el a solas: estaua cō ellos el padre Marin: lo q̄ se trato no se sabe.

LAUS DEO

Con licencia. Impresa en Granada por Rene rabut.

Tal es la *Relación* que, por no haber llegado á tiempo en copia, no pudo incluirse entre las publicadas en el número anterior. De su lectura se deduce el interés y la importancia que sus noticias encierran, destruyendo, con testimonio de época tan auténtico, leyendas y consejas creadas por acaloradas fantasías.

EL MARQUÉS DE LAURENCÍN.

Madrid, 13 de Noviembre de 1908.

III

INSCRIPCIONES ROMANAS DEL VALLE DE OTAÑES

El expediente notarial acerca de ellas, formado en 1826 por el Municipio de Castro-Urdiales, cuyo traslado auténtico, hecho y remitido por D. Manuel Martínez de Caso-López, que ha publicado la Academia en el presente volumen de su BOLETÍN (1), disipa no pocas dudas y elimina varios errores que sobre el lugar y tiempo del hallazgo de tan preciosos monumentos sembró la indiscreción y abultó la incuria. De la célebre pátera argétea, orlada por el epígrafe

SALVS VMERITANA

y de las piedras epigráficas, procedentes del valle de Otañes, que en dicho año se conocían, noté (2), cinco meses ha, los datos, harto escasos y en su mayor parte inseguros, de que podía-

(1) Págs. 390-411.

(2) BOLETÍN, tomo LII, págs. 543-564.